

Euskal Erria

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA
DEL URUGUAY



Año XVIII

MONTEVIDEO, FEBRERO 1.º de 1930

N.º 586



Una nota pintoresca de la tierra Vasca



CAMINO DE SARE A LA RHUNE

En SARE nació el padre del Presidente de la Nación Argentina,
Dr. Hipólito Yrigoyen.

En ese mismo pintoresco pueblo nació la madre del prestigioso consocio
e insigne benefactor Doctor Don ENRIQUE POUEY.

ARNALDO PEDRO PARRABÈRE

REMATADOR PÚBLICO

Desempeña funciones de Apoderado

y Administrador de bienes

Seguros - Asuntos Judiciales

y Tramitación de Sucesiones

Propaganda comercial en la prensa



Escritorio: URUGUAY 1262, casl esq. VI

Horario: días hábiles exceptuando
los Sábados: de las 16 y 30 a las 19

Tel. LA URUGUAYA 1651, Cordon 11 MONTEVIDEO

GARAGE "EUSKAL ERRIA"

DE JOSE PEREZ SANCHEZ

Se lavan muchas partes de autos con o sin lavado
Nafta, aceite, gomas, esponjas, gamuzas,
bombitas eléctricas, etc.

Este establecimiento es atendido por su propio dueño,
lo que da toda clase de seguridad y buen servicio.
Rio Branco 1472 y 1474, entre Uruguay y Mercedes

ZABALETA & LIZARRAGA

Sucessores de Lorenzo Zabaleta

— IMPORTADORES —

719 - CALLE RINCÓN - 723

Especialidad en artículos de Mercadería, Juguetes,
Bazar, Ferreteria, Librería y Química, etc.

VENTAS EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR

Tel. La Uruguaya 1022 (Central)

DIREC. TELEG. LOREZABAL

LUIS SAN MARTIN

CONSIGNACIONES DE FRUTOS DEL PAIS

Oficina y bodega:

1970 - CUAREIM - 1978

— MONTEVIDEO —

Teléfono: Las dos Compañías

NICOLÁS INCIARTE

CONSIGNACIONES DE FRUTOS DEL PAIS

BARRACA Y OFICINAS

Calle Julio Herrera y Obes, 1674

Ambos Teléfonos. — Montevideo

H. BERAMENDI & CIA.

Casa Introdutora y Almacén por Mayor

1420 - Avda. Gral. Roldán - 1424

Consignatarios de Frutos del país

DEPOSITO: PARAGUAY 2275

CASILLA DE CORREO 183

MONTEVIDEO

Tel. La Uruguaya 208 (Central).

Jabonería y Esmerilera Francesa

DE

JUAN HARAMBURE

ESCRITORIO: PARAGUAY 1584

TELÉFONOS: LA URUGUAYA 1017

FABRICA

LA COOPERATIVA 234 LA COOPER. 2402

Plaza Jabón Libertad

ES EL MEJOR PARA USO DOMESTICO

MAPLE

DE LONDRES

& PARIS

GRAN SURTIDO
BAZAR
DECORACIONES

Juegos de Estilo

Tapicería - Alfombras

Artículos de Electro - Plata

Camas - Artefactos de Bronce

PRECIOS LOS MÁS BAJOS

872 - SAN JOSE - 882 - MONTEVIDEO

JOSE GARAYALDE

IMPORTACIÓN DIRECTA

BRILLANTES, PERLAS, PIEDRAS PRE-
CIOSAS, ALHAJAS, RELOJES,
CADENAS, ETC.

Artículos para regalos - Casa de compras en París

1433 - Calle Ituzaingo - 1433

GARAYALDE HERMANOS

IMPORTADORES DE PRODUCTOS QUIMICOS

Especialidades farmacéuticas. — Perfumería

Artículos de tocador, Cirugía y

Laboratorio.

TELÉFONOS: LA URUGUAYA 425 Y 3418

LA COOPERATIVA

1072 - URUGUAY - 1076

Euskal Erria

Revista quincenal bas-
kongada del Uruguay

Fundada el 4 de Agosto de 1912.



DIRECTOR-REDACTOR
Arnaldo Pedro Parrabère

ADMINISTRADOR
MANUEL MUJICA

MONTEVIDEO, FEBRERO 1.º DE 1930

AÑO XVIII

N.º 586

Redacción: SAN JOSÉ 1168

Un pedido especial a numerosos elementos que actuaron en "Euskal Erria", para la debida organización del Archivo que documentará la historia de nuestra Institución

EMPEÑADOS en realizar una obra que servirá de consulta y de estímulo a la vez, para el futuro, por la presente nos permitimos solicitar de los asociados o de sus familias quieran enviar a nuestra Secretaría General dos retratos de los que fueron Presidentes de «Euskal Erria», de los que formaron parte de su Consejo desde su fundación hasta la fecha, y de todos los elementos que actuaron en las Comisiones de Beneficencia e Instrucción y de Señoras, en las de Fiestas y de Pelota como también en la Administración de esta Revista, con el fin de ser colocados en el álbum especial que ha de crearse y que se conservará en nuestro archivo; el otro ejemplar servirá para la confección del grabado correspondiente que se insertará en la historia de nuestra Institución.

Esas fotografías que se solicitan se desean así: una pegada en cartón y la otra en simple papel.

Además se quisieran, con esas dos fotografías, estos datos brevísimos: fecha, lugar de nacimiento y, si fuera posible, una reproducción de la casa en que se nació.

Empeñados en una obra en beneficio de la propia Institución, al proponernos realizar esta labor estamos convencidos de que sólo se apreciará su importancia cuando pasen los años y pueda justificarse el esfuerzo desinteresado y noble que prestaron tantos elementos a «Euskal Erria» desde el 30 de Marzo de 1912 hasta la fecha.

Hacemos este pedido en la seguridad de que será debidamente correspondido.

Los envíos deben hacerse al Secretario General, San José 1168, Montevideo.

AMOR Y LECTORES

La causa eficiente, fundamental, de la desaparición del vascuence es el desamor de los vascos a su lengua. Si los vascos la amaran no desaparecería.

Si el vasco no euskaldun tuviera verdadero amor al euskera, se esforzaría en aprenderlo, y si no lo aprende, es que no lo ama cuanto debe amarlo. El amor lo puede todo; para el amor las montañas resultan colinas. Pero para el desamor las colinas se convierten en montañas insuperables y no son más que pretextos y excusas muchas de las causas que suelen aducir para justificar el desconocimiento del vascuence. Son pocos los que realmente no pueden aprenderlo.

Aun está más claro el desamor a su lengua en los vascos euskaldunas. A poco cariño que la tuvieran no se desprenderían tan fácilmente de ella para utilizar otra extranjera, ni permitirían que sus hijos la despreciaran o la desconocieran como lo estamos viendo a cada paso en todo el país vasco. Con sólo un poco de cariño al euskera, los euskaldunes no hablarían más que en euskera entre sí, y esto supuesto, no habría temor a que desapareciera. Sus enemigos y los obstáculos que éstos oponían no servirían más que para aumentar el amor e intensificar el uso del euskera.

La labor, pues, más eficaz en pro del vascuence es la que tiende a producir o intensificar el afecto y amor que los vascos debemos tener a nuestra lengua, a conseguir que el vasco se sienta orgulloso de ella y considere una gran desgracia el desconocerla.

La causa ocasional de la desaparición del vascuence es que no se lee o se lee muy poco. Si comenzara a leerse mucho, resurgiría muy pronto y espléndidamente. Pero hoy en día lengua que no se lee es lengua que desaparece rápidamente, es lengua insuficiente para las necesidades de la vida moderna y necesariamente ha de ser despreciada, arrinconada y abandonada. Por el contrario, cuanto más se lee una lengua, tanto más lozana será su vida. El problema del resurgimiento y vida del euskera está, pues, en conseguir que se lea mucho.

Para ello hace falta dos cosas, lecturas y lectores. Hasta hace poco no había que leer en euskera, no se escribía en vascuence nada, salvo solamente algún pequeño devocionario.

Para hoy puede decirse que está resuelta en principio esa primera parte del problema; hoy se lee en euskera el que no quiera; hoy hay periódicos y revistas, hoy se escriben libros en euskera. Lo que falta son lectores. Hoy hay, ¿qué duda cabe?, muchos más lectores de euskera que hace cincuenta y aun veinte años; pero no los suficientes para que la lengua pueda conservar su vida, y lo que se precisa es aumentarlos.

Pero hay un inconveniente: la inmensa mayoría de los euskaldunes no tiene costumbre de leer, no sabe leer en euskera, aunque lo sepa en castellano. La lectura en euskera se le hace difícil, tan difícil, que no entiende escrito lo que muy bien entendería hablado.

Un poco de amor al euskera le impulsaría, como ha impulsado a algunos, a aprender a leerlo y lo conseguiría muy pronto; pero ya partimos del supuesto de que no existe ese amor y en ausencia de él el interés material o moral o la curiosidad pueden dar un buen resultado. El reparto gratuito de hojas, folletos y libros euskéricos que pueden interesar al euskaldun le moverían a hacer un esfuerzo para leerlos y entenderlos, terminando por familiarizarlo con la lectura del euskera y fomentando su afición a ella.

No nos hagamos la ilusión de que todo el que recibe una hoja, folleto o libro lo ha de leer; pero tampoco seamos tan pesimistas que creamos que no lo ha de leer nadie. Como no cuesta nada recibirlos, los recibirán y serán muchos los que intenten enterarse de lo que contienen, sobre todo si presumen que puede ser de interés para el que recibe.

Amor y lectores necesita el euskera para poder vivir. Amor positivo, práctico, no platónico. Yo no creo en el amor al euskera que dice tener un vasco no euskaldun que, pudiendo, no dedica algo de tiempo a aprender euskera; yo no creo en el amor al euskera de un euskaldun, que no está suscrito a un periódico o revista euskéricos; yo no creo en el amor al euskera de aquel vasco, sea o no euskaldun, que no contribuye con su labor o su dinero a alguna siquiera de las obras dedicadas al fomento o propagación del euskera.

Amor necesita el euskera en el campo y en la ciudad igualmente, en los vascos erdeldunas y euskaldunas, y a inspirarlo entre unos y

otros deban tender todos los esfuerzos de los euskaltzales.

Lectores, muchos lectores, necesitan el vascuence para poder tener vida lozana. El crecido número de lectores da lugar a crecido número de libros, de periódicos y de revistas y a su mejoramiento. Y las revistas, los periódicos y los libros, elevan el nivel cultural del pueblo y al perfeccionamiento del lenguaje.

A conseguir que sean lectores euskéricos todos los que están capacitados para ello debemos aspirar; a capacitarlos, si no lo están, por

medio de los concursos de lectura y catequéticos, reparto gratuito de hojas, revistas, folletos de interés y libros, sobre todo libros de misa, entre los niños de uno y otro sexo. ¡Qué paso de gigante daría el vascuence al cada niño euskaldun, al hacer su primera comunión, recibiera como regalo un librito de misa en euskera! En él aprendería a leer en euskera, a hablar con Dios en euskera y a amar al euskera.

EUSKALDUN BARRI BAT.

UNA SEMBLANZA DE JUAN YBARNEGARAY

Jean Botrot está publicando en "Le Journal" — dijo "Euzkadi" de Bilbao, — una serie de artículos bajo el epígrafe "Parlamentarios en vacaciones". Entre ellos aparece dibujada con trazo suelto y graciosa sencillez la figura de Ybarnegaray.

El acierto con que el distinguido compañero refleja el espíritu de este hombre bueno y generoso, nos mueve a traducir el trabajo periodístico de referencia, para que los lectores de "Euzkadi" puedan conocer a través de nuestra modesta versión el boceto de semblanza del parlamentario vasco, que labora actualmente por conseguir una solución armónica del conflicto planteado entre pescadores y conserveros.

"Vasco de pura sangre, regionalista y folclorista eminente, gran "sportif", gran cazador y gran pelotari, tal es M. Juan Ybarnegaray, diputado por Mauleón y castellano de Uhart-Cize, al pie de los Pirineos. Para contemplar en acción a un hombre provisto de tan numerosas cualidades acabo de llegar a Saint Jean Pied-de-Port, que domina el burgo Uhart-Cize. Tan pronto como salgo de la estación eleva la mirada a los montes, pues sé que Ybarnegaray significa en lengua vasca "en medio del pueblo, sobre la altuar", y percibo el castillo de un blanco resplandeciente, que contrasta con las agrietas cimas que lo rodean, Residencia de Jefe. Residencia de hombre libre y de artista...

Sobre la fecha 1252, la fachada del castillo muestra esta inscripción: "Lehen nola. Orathola. Gero ez jakin nola." Al llegar junto a mí, Ybarnegaray traduce: "Era así antes. Permanece igual. Pero, ¿quién sabe cómo se tornará?"

El castellano diputado viste de blanco traje de pelotari, con el que los parisienses han podido contemplar en el frontón de Point-du-Jour al virtuoso de la chistera. Una hora antes yo le hubiese encontrado en "tenue" de caza. Porque nada sería bastante a impedir a M. Ybarnegaray marchar en guerra cada mañana — de tres cuatro — contra los animales de la foresta: la liebre, en esto; el jabalí y el corzo, en invierno.

Lleva consigo dos cazadores y ocho perros osorgidos entre su jauría de "bleus de Gascogne". Algunas veces convida a sus expediciones a otros castellanos del país o a su primo M. León Bérard, que debe de haber aprendido la caza en los poemas homéricos.

Llegado a la montaña, M. Ybarnegaray contempla la salida del sol, y sus perros saludan con grandes "gritos" al rosáceo y gozoso alumbamiento. Y allí caza durante tres horas o durante tres días. En el segundo caso comparte la leche, el jamón y el pan de maíz de los moradores de la montaña, y después se acuesta en la cabaña de algún pastor o en el caserío de un aldeano que le cede su lecho para irse a tender sobre la paja, como ordenan las tradiciones de hospitalidad, que jamás fueron violadas en el País Vasco.

Ybarnegaray no está menos en contacto con sus electores. Estos le aguardan frecuentemente, antes de su partida para la caza, bajo un gran cedro que toca con sus ramas negras los muros blancos del castillo de Uhart-Cize. Le abordan y le exponen sus reivindicaciones; hacen tres o cuatro kilómetros en su compañía en medio de la noche silenciosa y dulce. Le encuentran también en los pueblos los días de mercados en el campo de feria, por donde M.

Ybarnegaray pasa, según su propia expresión "de mano en mano". Cuando ellos marchan "a las Américas" no se embarcan sin haber dicho antes adiós al diputado. Y cuando regresan diez años más tarde, con medio millón de economías, su primera visita es para el castellano de Uhart-Cize.

En todos los pueblos son ahora las fiestas patronales. M. Ybarnegaray no falta a ninguna. Asiste a la misa de apertura, donde se canta el "Angelus" vasco; donde el cura predica en "vasco", donde se musitan oraciones en memoria de los pelotaris muertos por la patria. Se mide en los frontones con los más ilustres jugadores de Francia y España. Aplau- de a los aficionados que interpretan pastorales arcaicas: "El sacrificio de Abraham", "Carlomagno" y "Los cuatro hijos de Aymon". Su corazón se estremece cuando oye sonar el tambor y la "chirula", pequeña flauta de tres agujeros, anunciando los "sauts" o el "landango". Y, cuando hace ademán de marchar ve venir a los aldeanos — que tres o cuatro días de folgorio han sacado de su habitual reserva — para decirle:

—Prométanos, señor diputado, que vendrá dentro de quince días para la "refête".

M. Ybarnegaray no puede siempre prometer. Tiene otras obligaciones. El organiza cada año la "Grande Semaine de Sport Vasco", que comenzó este año el primero de setiembre, en Soule, bajo la presidencia de M. Henry Paté. Por lo demás, él se preocupa ahora de obtener el arbitraje del ministro de Trabajos Públicos en el conflicto que reina desde hace más de cuarenta días entre los pescadores y fabricantes de conservas de San Juan de Luz.

—Confíad en mí — ha dicho a los marineros.

Y les ha recordado su divisa, que es la de todos los vascos: "Euskualdun fededun", Vasco hombre de fe.

—Espero — me dice — que M. Forgeot obtendrá los mismos resultados que en otra ocasión y en un conflicto semejante obtuvo M. André Tardieu.

Obrando de tal manera, M. Ybarnegaray no escucha solamente su conciencia de diputado, sino también una voz más misteriosa y profunda: la de la raza: la de la sangre."

Las bateleras de pasajes

Cuando las aguas inquietas del Cantábrico inundan las cauces del puerto de Pasajes, y, en su ansia de conquistas, se extienden por el canal, el espectáculo es de tal magnificencia, que los ojos se fatigan al peso de tanta belleza.

Allí, los montes Itzikiel y Ulia humillan su altivez, y las crestas valientes e inaccesibles que en las cumbres pugnan por llegar al cielo, se deshacen en peñascos que se hunden en el mar sin fuerzas para cerrar el paso al titán.

El agua entra a inmensos borbotones, saltando por encima de las rocas; anega el cauce gigantesco, corre por el canal, llena huecos y voredas, asciende por las marismas...

Sube y sube el agua en el hueco descomunal cuya propiedad reclama periódicamente desde no se sabe cuando, y la reclamará, con ejemplar constancia, por los siglos de los siglos. Asciende el nivel; el líquido azul como el cielo, atupa en sus lomos los diminutos barquitos y los buques enormes; en su carrera ascendente eleva las boyas y pone sus cadenas a máxima tensión; roza con las líneas altas de los muelles, y lunda con las terrazas y

los balcones de las casas extendidas a lo largo de las orillas. El espejo inmenso, sobre su enorme superficie móvil y azul, refleja, plañorosamente alteradas, las imágenes de los buques, y de las casas, y de las boyas, y de las gaviotas, y de cuando en cuando, una lancha manejada por mozas decididas y de brazos enérgicos, cruza el canal transportando pasajeros de una a otra ribera.

De pronto sube el tren, que pasa por la orilla, y las ventanillas se cubren de cabezas, y los ojos extasiados reproducen en miniatura inconcebible, en toda su limpidez aquella imagen de belleza soberana que la mente guarda con afán de usurero, para iluminar con su recuerdo la tristeza de otras visiones sin luz y sin hermosura que han de pasar ante los ojos indiferentes de esos mismos viajeros.

Ahí, en ese marco ideal se mueven las célebres bateleras de Pasajes, las que sin dejar de hacer calceña, pasean por el muelle y los caminos que a él afluyen; las que sin dar paz a las largas agujas, acuden a los lugares en que los tranvías paran, e invitan a quienes se apean a pasar cómoda y económicamente a la otra orilla.

Estas son las bateleras que tanto agradaron a Felipe IV y su hija; éstas son las bateleras que no quisieron ir a Madrid a pasear a S. S. M. M. por el estanque del Retiro.

El mes de Mayo del año 1680, el entonces rey de España y su hija infanta María Teresa, vinieron a Gipúzkoa con objeto de que la infanta contrajera matrimonio con el rey de Francia Luis XIV. Para ello era preciso que el Cardenal Mazarino y Luis de Haro convinieran previamente en los términos a que debía ajustarse la paz de los Pirineos, y durante los veinte días que necesitaron para llegar a un acuerdo en sus conferencias de la isla de los Faisanes, los guipuzkoanos se esforzaron por hacer agradable la estancia al rey de España y a su hija.

Uno de los días, los donostiarros llevaron en coche hasta la Herrera a los rejos huéspedes; allí abandonaron las carrozas para ocupar una lujosísima gabarra que, remolcada por varias lanchas tripuladas por bateleras, pasó durante buen rato por el canal y puerto de Pasajes, rodeada por más de doscientas embarcaciones llenas de curiosos.

La expedición agradó extraordinariamente a las personas reales, y quedaron encantadas de la habilidad y gentileza de las jóvenes pasajarras que tan bien les habían conducido en su excursión marítima.

La buena impresión recibida no fué pasajera; lo demuestran las gestiones que dos años más tarde se hicieron desde la Corte para llevar a Madrid algunas bateleras que lucieran su destreza en el estanque del Retiro, al servicio de la familia real.

En efecto. El conde de Oñate se dirigió en Mayo de 1682 a los alcaldes de Donostia y Ondarrabia (a cuyas jurisdicciones pertenecían entonces Pasajes de San Pedro y Pasajes de San Juan) y al veedor y pagador general, rogándoles que buscaran, y las enviaran a Madrid, doce bateleras hábiles que se prestaran a tripular las embarcaciones de S. S. M. M. en el tiempo que residieran en el Retiro. A cambio del servicio se les ofrecía pagar puntualmente los gastos de ida y vuelta, más la cantidad que se estipulase, "en forma que le puedo asegurar — decía el conde de Oñate — que no volverán descontentas".

Excusamos decir el interés que el veedor y los alcaldes pondrían en satisfacer este deseo de la familia real, y las gestiones que harían y las promesas halagüeñas que tendrían que escuchar las mozas de Pasajes.

Todo fué inútil; ni recursos de retórica, ni llamamientos a la lógica, ni ofertas de dinero fueron razón suficiente para convenir a las muchachas pasajarras de que les convenía pasar en Madrid una temporada al servicio de los reyes, espléndidamente remuneradas atrayendo la curiosidad del buen pueblo madrileño, novelero en grado sumo. Ni una tan sólo marchó a la Corte: fué imposible hallar una que quisiera hacer el viaje.

Las gentiles barqueras que manejan sus bates en el canal bellísimo unido al mar inacabable y libre, no quisieron remar en un estanque de aguas verdosas y quietas, en transparencia y sin sal.

JOSE M. DE OJARRIDE

Glaros pincones de Alava

UN INTERIOR CENTENARIO

(Párrafos de un artículo de don Ramón de Basterra.)

Por altamen de los galenos, quienes me sugirieron el proyecto de abandonar los remates de semana, la ciudad, hubo de ponerme a considerar sobre la razón ocasional de mis visitas periódicas a la campaña. ¿Empuñaríamos una escopeta, asiríamos el pincho de las ascensiones alpinistas? ¿Cuál será el motivo de saludar dominicalmente al azul aéreo y al esmeralda de las praderas?

Decididamente, no asesinaría avecillas, ni soportaría incómodamente, víctima de la superación del deporte. ¿Entonces, con qué método me dirigiría a la diestra o a la siniestra en

el Sahara de hierbas de la pradera? Me propuse cazar el antepasado, encerrarlo inócuo en la cual no hay sangre vertida y se satisface, no obstante, un espíritu de exploración entretenido.

Sea para mí los domingos, jornadas de remover cenizas. La persona que tenga el ocio y esmero de cuidar de su parcela humana, necesariamente tiene que pagar atención, (no del punto de vista de la vanagloria, sino del de la realidad) la realidad de los antepasados. Almas como somos perfectamente autómatas, hay empero, calidades en nuestro criterio, en nuestros hábitos de alegría o de humorismo, en nuestros rasgos físicos, y hasta en nuestras predisposiciones a una específica muerte, que de

penden de los antecedentes de nuestros difuntos. Cuando bienes y cosas de tal magnitud, están sujetos a la influencia y el magnetismo de una causa tan probable, la curiosidad con que nos miramos, estas vidas influyentes será de ricos y varios proverbios.

Así pues, sin más escopeta que alguna fe de bautismo y una visita para el cura del lugar, abandono las fiestas, la ciudad, a levantar respetuosamente piezas del variado abalorio.

Lo más sugestivo de esta empresa es basarla en límites de estricta verdad. De esta suerte, a las seis generaciones de burgueses, abogados, notarios, armadores de naves, capitanes mercantes, he rascado en algunos de mis linajes para hallar directamente los parientes aldeanos.

Los senderos y paisajes que a veces dejamos desapercibidos, mediante el resplandor que arroja una fe de bautismo, o un documento de venta, se tornan en suma, apasionadamente dramático. De esta suerte, las veredas y arboledas de la parte de Menagaray, se me han presentado fascinantes de curiosidad.

¡Pies que han sostenido en sus venas el germen de mi vida, transitron nada más que hace unos días por estas rúas de la densa campiña!

Así pues, con buen pecho, me encaminé a la vivienda de mis abuelos Mendieta. La casa de prestancia modesta, construida en el siglo XVI, junto a las tres birolas corpulentas de piedra, que se encaraman sobre el portón de una lueria adherida, no lusinúa por fuera, junto al crocido alero, detalle de refinada superioridad, sino es el alirón y las plumas adornando el yelmo del familiar emblema. No puede ser más discreta y comedida su presencia.

Ausentes, por razón de la invernada, nuestros parientes, en la Corte, habe de moverme todo un día en la casa desahabitada y que no encubrió para mí, ni un secreto. Puesto el pie en el portal, incrustado de pedrezuelas que componían estrellitas de dibujo geométrico, ya se abata, súbitamente, sobre el alma, un nostálgico y mudo, ambiente de centurias. ¡Ave María! ¡La paz sea en esta santa casa! ¡Y qué alección exquisita han compuesto en este rincón apartado del mundo, pobreza y caballería! Desde que uno pisa los guijarros artísticos del pavimento, no se puede sentir sino caballero y medianamente hacendado. En cambio, a qué distancia nos hallamos de la grosería encumbrada, del soez Rey de Industria, y, en resumen, de las materialidades ostentosas de mis días. ¡Una potencia imponderable se cierne entre estos muros de cal, abovedados en arcados y largos cañones de bovedillas que guían a la

escalera de piedra, albicantes muros que no ofrecen a los ojos acriba de otro adorno, que una rosa geométrica de muzárrabe origen! La potencia imponderable que aquí revuela, es la honra.

De entrada, a la mano siniestra, hay una puerta que conduce a una estancia simplemente enjabelgada. Por una disposición singular, este recinto es la biblioteca. De forma que lo primero con que aquí se topa es con un homenaje al espíritu, ofrendado por una estancia modesta que, en condiciones generales, parecería la bodega. Pues no; esto fué siempre lugar de sabiduría y almacén de apergaminados folios. Las anaqueles que en dos anchos muros se elevaban desde el pavimento al techo, contenían rimeros de amarillentas páginas, encuadradas con la piel despelachada del cordero. En sus lomos lucían las fechas: 1560, 1790. Un maravilloso mutismo soñaba entre el enlucido aldeano de las paredes.

Estos difuntos nuestros, los Mendieta, fueron, de todo tiempo, notoriamente letrados. Mucho antes de que la revolución galaica, llamar de abogados, los ámbitos nacionales, eran, por tradición, notables juriconsultos alaveses.

Al resto del abovedado zaguán desembocan varias puertas, entrada a estancias consagradas al mosto y la agricultura. La gran entrada frontera a la de entrada era una cuadra en la que, a la razón desierta, se conservan las raecas y los copos para devanar la lana. El péndulo del tiempo se detiene en este interior hidalgo.

Por último, el cañón de la escalera abovedada, con peldaños de piedra, conduce, entre resplandores de cal immaculada al interior de la morada. Bajo las vigas de castaño, expuestas en la techumbre, uno se crearía en el siglo XVII. La vida se torna aquí lenta y reverente. Los cuartos sin comodidad, blancos de albayalde, guardan antañones lechos, cofres y estampas. La autoridad teológica, informaba a estas vidas que reposaban en la sobria y caballeresca pobreza. Las estancias de la congregación familiar, rectorio y sala eran las más vastas y alhajadas. Aquí es donde los episodios postremos que agitan a la casa, hallaron su huella.

De todos estos dolores que la tradición oral de junto al fuego de casa, me hizo partícipe en Bilbao, tenía en Menagaray las pruebas fehacientes. La patria no es sino este aroma perdurable del continuo pasado.

Todo en este rincón velado, parece el polo antípoda del mercantilismo contemporáneo. La materia no es en estos muros de honra, sino el soporte indispensable de la cortesía, de

la erudición, del honor, y, en suma la bella conducta. Lo admirable de la civilización feudal son estos viveros de coraxones, adiestrados en el campo, y que eran educados para sostener el peso exquisito de la responsabilidad humana. Las modernas violencias han desatado la irresponsable codicia. Con una penetrante codicia, parece que una voz insinuante salía

del fondo de las cosas proclamando: "Aquí si no siempre ilustres, siempre honrados".

A semejanza de una flor recogida de las hojas de un libro abandonado, tomé en manos esta enseñanza exquisita, que esparcía una conmovedora fragancia, en los tufos viles del rampante mercantilismo.

LA CRISIS DEL CAMPO

No hemos intentado dar una solución económica al problema de la despoblación del campo. No sabemos nada en ese orden. Tendimos — fué una falsa alarma — que se orientara la opinión estimando como valor preeminente, término de todas las preocupaciones, la riqueza de la tierra. Y esto se puede juzgar con seguridad en la mayor ignorancia de los secretos de la economía política. Sobre todo desde el campo del renacimiento vasco, que dió siempre a la tierra una estimación soberana como asiento, alimento y arraigo de la raza y de su libertad. Ha de ser la tierra para el vasco y no para la riqueza. En el abandono de un caserío vemos nosotros siempre una familia vasca desvinculada, desligada, al aire, expuesta a perderse. Y la colectividad no está sobrada de sangre para ver impasible esa pérdida. Advertimos, además, en el abandono del caserío, etapa última de la disgregación social vasca, porque nuestra constitución descansa en la casa solar, el caserío con sus tierras.

Por esas razones, que sólo se apuntan citando en la cultura de los nuestros, nos oponemos a la orientación exclusiva o principalmente económica en la resolución del problema del campo. Mas como es evidente que no se puede llegar ahí a un término satisfactorio pisando las exigencias de la economía, insistíamos, por hallarse al alcance de los más indoctos, que si se abandona el caserío por su escasa producción, el remedio de este mal habrá de encontrarse reforzando la producción por un cultivo intensivo inteligente.

Quisiéramos detenernos, a pesar de nuestra incompetencia, en este último pensamiento. No vamos a decir ninguna novedad. Precisamente en lo elemental, en lo evidente de nuestras palabras, está toda su fuerza.

Sobre todo las fuentes de producción ha descensado aquí, en tierra vasca, la atenta mirada de los investigadores, con una excepción: la del campo.

Vemos delante ese viejo caserío que se alza, mofándose de la ley de gravedad. Así estaba en 1829 y en 1729 y en 1599... Las cuadras se extienden sobre los dormitorios, bien cerrados para que no entre el aire. Dos o tres alcobas para seis u ocho personas. Imposible el acceso limpio a la casa, cuando llueve, por el lado. Ha cambiado un poco en algunos lugares el aspecto exterior del caserío. Para solaz del viajero, del que pasa por ahí, por la carretera, por el tren, para halagar los ojos del viajero se ha obligado a los aldeanos a blanquear la casa por el exterior. Es lo que se ve de fuera. Lo demás no importa.

Eso que decimos del caserío puede extenderse sin gran error al cultivo de las tierras. Se les arranca a los bosques cuanto tienen y nunca se fertilizan sus tierras. En detrimento de los terrenos de labor han mejorado los prados, que amenazan lanzar de valles y montañas a la mayoría de sus hijos. El maíz, el trigo, el nabo, se cultivan como antes. Acaso peor, los pocos frutales que se ven. Parece que la ganadería se perfecciona. Pero siendo una mejora aislada, sin conexión con otros ramos de la producción del campo, se logra con ello un avance de la riqueza haciendo retroceder al hombre.

Ni en lo elemental de su profesión está preparado el vasco como los labradores de los pueblos bien civilizados. Las gallinas se le mueren sin que se cuide de renovar las aguas corrompidas. Se abreva el ganado vacuno en el gran pozo que tiene abierto cerca de la casa, que se llena con aguas pluviales y se descompone al sol. Y las verduras que lleva la mujer a la plaza son lavadas en esas mismas aguas estancadas. Y esto sucede aquí, en Vizcaya; allá, en Guipúzcoa; por todas partes.

Ha pasado muchos veranos el que esto escribe en Lemona y en Guecho. Están las dos bellas anteiglesias a quince o dieciséis kilómetros de Bilbao. Las tierras de Lemona cuen-

tan los entendidos que son de calidad superior. Parecen indicadas en alto grado para la horticultura, última expresión del cultivo intensivo. Vega amplia, cruzada por el río Ibaizábal, cuyas aguas pudieran ser empleadas en el riego, podría producir hortalizas y frutas en abundancia. A muy pocos kilómetros tiene el mercado de Bilbao, al que puede llevar los productos en veinte minutos de ferrocarril y una hora de tranvía.

Pues bien, en esas circunstancias no hay una huerta en Lemona y son contadísimos sus árboles frutales. En sus campos sólo se dan el maíz, el trigo y forrajes; campos, por otra parte, a pesar de su bondad, casi exclusivamente cuidados por mujeres, pues los hombres trabajan en las fábricas del pueblo, en las de Amorebieta, en las de Galdacano...

Situación idéntica la de Guecho. Innumerables trenes del ferrocarril de Plencia a Bilbao la ponen en comunicación continua con esta villa. Tierras jugosas, blandas, en su amplia jurisdicción. Población nutrida. Con todo, en Guecho apenas hay huertas. Los forasteros que allí residen si quieren verdura y fruta a buen precio vienen a comprarlas a Bilbao. Hay allí pastos para el ganado vacuno y poco más. Y las tierras en grandes extensiones sin cultivo. Como en Lemona, como en gran parte de la zona de Durango al mar, con la excepción de Deusto, a la mujer está encomendada la labor agrícola, mientras los hombres ganan un jornal en las fábricas de ambas orillas de la ría.

Y los productos que en abundancia se pueden arrancar a la tierra valdrían una inmensidad! Y con los recursos que así se obtuvieran podrían vivir en los campos de Lemona y Guecho multitud de familias vascas, como viven innumerables familias en las cercanías de las grandes poblaciones de toda Europa.

Pasemos a otra zona de la actividad agrícola. En Guipúzcoa ha aumentado extraordinariamente en estos veinte años la riqueza ganadera. Pero con este desarrollo las industrias que trabajan con la leche están como estaban. Apenas se elabora mantequilla. Queso, muy poco y desigual: producción insegura en absoluto. Quien lo hace no sabe qué es lo que va a salir de sus manos. Otra cosa. Guipúzcoa va poblando más y más de manzanales sus campos. Se hace mucha sidra, y así, se elabora cada

día más. Pero los aficionados al zumo de la manzana, que quisieran tener en casa una bebida buena, ealdan de elegir entre lo preparado, sin encargarse a nadie, por veteranos que sean los traficantes que conocen, la elaboración de la sidra apetecida.

Y es que con ser tan tradicionales aquí el queso y la sidra, sigue siendo hoy, como siglos atrás, infranqueable el secreto del buen queso y de la buena sidra.

¡Habremos de sacar de todo esto la consecuencia de que nuestros labradores son más torpes que los franceses, y los suizos, y los belgas y holandeses?... No. Del tradicionalismo, del afecto y arraigo en lo viejo de nuestros labradores no se puede deducir su torpeza; todo lo contrario. No pudiendo descansar en lo nuevo, que desconocen, lo razonable es que se afirmen en lo antiguo experimentado. Tienen la ciencia del pasado y les falta la del día. Así son los tradicionalistas.

Se sigue de los datos sueltos que hemos señalado desconcertadamente que nuestros labradores y la agricultura se hallan abandonados a la rutina. Hay, sin duda, hombres de ciencia en nuestro país, conocedores del campo, como hay capitales que pudieran emplearse en el desenvolvimiento de la riqueza agraria. ¿Qué fuera hoy del comercio y de la industria sin la ayuda de la inteligencia y del capital, que les anima, con el desamparo que padece la agricultura?

Peor, mucho peor que en los días del fundador de los Amigos del País se encuentran hoy al labrador vasco. Entonces convivían con él las familias más distinguidas de esta tierra, que no habían abandonado aun sus casas solares. Y recibían de sus jefes el inapreciable auxilio de sus luces y de su favor en las demandas que podían dirigir a las autoridades. No se encontraban, como hoy, abandonadas a su impotencia.

Quisiéramos provocar una gran agitación en favor de la casa solar. Y lo intentaremos tan pronto como lo podamos hacer. En el caserío, en la casa solar, en la casa del apellido está el punto vital del renacimiento. La transformación espiritual que salva la crisis del campo surgirá de una sacudida racial provocada por la emoción; por la emoción del hogar.

KIZKUTZA.

La reforma de la cancha de pelota de «Euskal Erria» es indispensable

YERBA ONETO

La Exposición de Don Clemente Salazar Echevarría

En la tarde del 16 del pasado, con franco éxito, fué inaugurada la exposición del paisajista vasco D. Clemente Salazar Echevarría, en la Galería Moretti, Catelli y Mazzuchelli, a la que asistió numerosa concurrencia

La obra de este apreciado artista fué sinceramente ponderada por cuantos admiraron sus cuadros llenos de colorido y de gran mérito.



MUELLE VIEJO DE PORTUGALETE

Galeria Poética

INIBERRA

Hebras de esmeralda, verdegayas púas,
Vello que evangélica pureza insinúa.

El verde proemio de la Historia, el verde
Epílogo, cuando la Gloria se pierde.

Antes y después de Atenas y Roma,
Este vellocino de humanidad usoma.

Herba antes de Zeus y el alba de Minerva
Imperla., y luego, sobre el Ara, hierba.

Acatifa gayá con que Dios decora
La arcilla que se hace tierra con su flora

„Hierba, la infantina de los vegetales,
Bebes de los tallos, púas verticales“

Tienes la pujanza humilde y oscura
De las formidables armas de dulzura.

A imagen del manso corazón locundo,
A ejemplo del dulce, te adueñas del mundo

FOGATA

Oscurece, La lluvia. Debajo la campana
De hogar campesino, pulsación de oro y gran
Una hoguera de leña. Se oyen las campanillas
Del ganado. dos hueyes y dos novillas
Que se ven por el medio portillo abierto. Sube

Un magido caliente del establo Una nube
Azul de humo turquí, se deshace en la boca
Del har cuando la llama la ratia verde toca.
Grandes tanques y cubos, renegridas puchernas,
Palpitan con sus aguas bronceas y danzaderas
Los pastores desecan a fuego sus abarcas
Las mujeres, tomando del seno de las arecas
La envu nada judía, las pelan junto al fuego
Los niños, cabe el can, se duermen en sosiego.
—,Cómo d.uvia fuera!, clama con voz tranquila.
Torna a sonar la rúa al clavo de una esquila
De la hogaza de fuego que es el sol, no parece
Sino que un buen pedazo áureo, cuando anochece,
Y el astro queda un punto sobre un monte lejano,
Fué hurtado cautelosamente por una mano
El trozo de sol, pan de llama, reverbera
Puesta en el har, y todos comen luz a su vera.

TAMBORIL

Por el sendero de otoño
Que el helecho y el madroño
Orian, junto a la amallista
De la flor alvestre, pasa
Un mancebo que acompaña
Su ritmo. El seminarista
Va de luto. Desde lejos
Vienen agrídulosos dejos
Del tamboril tumultuario
Suspira. ¿Qué gozo ahora?
Piensa en la madre que lora
Y pros que solitario

Ramon de BASTERRA.

El sueño del Aralar

Neskaitza y mutilles trapaban por el esca
broso monte de Aralar, retornando enlazados
por temor a despertarse

Larraiz, el pintoresco lugar que se alza al
borde del Aralar, festejaba su día tradicional,
y no podían faltar Joshe Antonio, el primo-
génito de Goain, y Miren, la belleza privilegia-
da de los "gizonas".

Veneraron cual todos los romeros a la ima-
gen de Larraiz, de quien ambas solicitaban el

mismo apoyo y la misma dicha. Mientras el
mozo admiraba de hito en hito la imagen del
altar y la figura encantadora de Miren éste
rogaba a la Virgen guisase por otro camino a
los estúpidos pretendientes que, a pesar de su
desdén, seguían cortejándola.

Entre éstos, destacaba por su hurafía mira-
da y su aelduidad en el acecho, Chomin, hijo
del rico colono de Agarre, que imaginaba su-
perior en dinero a la bondad y galardía del
de Goain.

Sonó el clásico chistu, y grupos de los dos sexos corrieron como alocados a ganar las mejores posiciones. Uno de los grupos lo formaba Chomín con otros dos jóvenes que, emparejados con lindas, sanas y nobles baserritarras, se disponían a bailar. El de Agarre invita a Joshe Antonio a formar parte del grupo y éste acepta el ofrecimiento hipócrita...

Engrosado el grupo por los novios, Chomín, de un brinco se coloca de modo que cambia su compañera por Mirén. Esta, con altivez hace un gesto de desprecio y cesa de bailar, siguiendo su ejemplo Joshe Antonio, que se percata del atrevimiento de Chomín.

El de Agarre, burlón, parece un tipo achuchado de tierras esteparias y jura vengarse de aquel "esquinazo".

Cesó el baile y todos los romeros se unen para iniciar el desenso. Joshe Antonio acompaña su prometida hasta la casa solariega. Después, triste y afligido, entró en la suya, donde, rondado de cansancio, pudo dormirse...

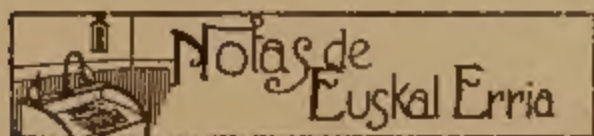
Pero una horrible pesadilla perturba su sueño, soñó que al regreso de Larrainz había salido al encuentro Chomín y que, después de una lucha feroz...

Al asomar el alba su amacho le despertó con un beso amantísimo en la frente. ¡Oh, qué horrible noticia le esperaba antes de olvidar su pesadilla!

Mirén, su Mirén idolatrada, había dejado de existir aquella noche a causa de un ataque cerebral...

Desde entonces, ya no balan las ovejas que pastorean en el monte Aralar... Parece que en ellas reina la eterna tristeza del de Colan...

Juan de Belúa



LA ELIMINACION DE SOCIOS

Se recuerda a los señores asociados que dejen su eliminación del registro de socios que no se tomará en cuenta ningún pedido si no viene firmado por el propio interesado renunciante.

Cuando tengan el propósito de eliminarse deben solicitar del recaudador de la Institución el boleto impreso que siempre tiene en su poder cuando realiza la cobranza.

PAGO DE CUENTAS

Todas las cuentas que, por concepto de deudas contraídas daban cobrarse a "Euskal Erria" deberán ser presentadas con la debida anticipación, para ser conformadas por el Consejo, las cuales serán abonadas, solamente, el día 27 de cada mes.

PARTIDOS DE PELOTA

Los sábados por la noche, en la cancha social, se verifican interesantes partidos de pelota, que son presenciados por numerosos asociados.

CONSEJO DIRECTIVO

ACTA N.º 609

SESION DEL 14 DE ENERO DE 1930

Preside el señor Juan B. Callava.

Asisten los miembros siguientes Domingo Larraide, Juan Oyhenart, Ramón Iraizoz, Juan Antonio Harambure, Rodolfo Gorriti, José Mari Zaurrena, Francisco Donazaray, Domingo Alsar que actuó en Secretaría y el Secretario General.

—Leída, fué aprobada el acta de la sesión anterior N.º 668.

—Excusaron su inasistencia, los señores Presidente y Francisco Villanueva.

—Se declaran incorporados a la Institución, los socios presentados en la sesión anterior, del N.º 3449 al 3454, inclusive.

—La Asociación Catequística de la Parroquia de la Aguada y la Escuela N.º 111 de 2.º Grado de Malvin agradecen la cesión del Recreo social de Malvin, en los días 26 y 27 de Diciembre para la primera y el 29 de Diciembre, para la segunda.

—Se dispuso el envío de una nota de condolencia al señor Juan Errecart y familia.

—El señor Clemente Salazar Echevarría invita al Consejo para su exposición de telas que se verificará el 16 del corriente, a las 17, en la Galería Moretti, Cat-III y Mazzuchelli.

—Concurre a sesión el arquitecto D. Enrique Durán Guzmán, con quien se cambiaron opiniones acerca de la presentación de las bases para solicitar presupuestos para la reconstrucción de la sede social, autorizada en forma unánime por la Asamblea General Extraordinaria del 4 del corriente. Se solicitarán presupuestos.

—Se levantó la sesión a las 11 y 30 p. m., habiendo comenzado a las 9 y 10.

GARAGE "SANTA RITA"

SE RECIBEN AUTOS A PENSIÓN

Servicio esmerado

Precios módicos

ENGRASE Y LAVADO MECÁNICO A TODA HORA

INSTALACIÓN MODERNA

LOCAL AMPLIO

1265-EJIDO-1265

ENTRE SAN JOSÉ Y SORIANO

FRENTE AL FUTURO PALACIO MUNICIPAL

EL SELLO DE DISTINCIÓN
EL LINCOLN DE LOS NOVIOS

• CALIDAD •
• BELLEZA •
• ARTE •
• MODA •



SECCION SERVICIOS DE LUJO
COCHERIA Y AUTOS
AV 18 de JULIO 1782 **J. PORTA É HIJO** • MONTEVIDEO •

El mejor auto para nupcias de Sud América.-Totalmente nuevo.-Exclusivo para novios

Descuentos especiales para los asociados de "Euskal Erria"

LIBRERIA
PAPELERIA
IMPRESA
ENCUADERNACIÓN
TIMBRADOS



La Popular
18 DE JULIO 1974
MONTEVIDEO
CASA
FUNDADA EN EL AÑO 1888

Aserradero "JUAN B. BIDEGARAY"

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1868

Elaboración de maderas en general para obras y construcciones de todas clases; Marcos de madera dura con moldura de todo estilo. Maderas trabajadas para decoraciones interiores, pisos, cielos rasos, etc; Maderas de cedro y pino blanco preparadas para aberturas.

CONSULTE PRECIOS

CALLE PARAGUAY, 1710 - Frente al Ferrocarril Central
MONTEVIDEO

CARRUAJES
AUTOMÓVILES
POMPAS FUNEBRES

TELÉFONOS
LA URUGUAYA 305 - CENTRAL
LA COOPERATIVA, 117

JOSÉ ROSSI & Cía.

LOCAL PROPIO
CARMEN N.º 2181 y 2187

CASA CENTRAL
MERCEDES 864-MONTEVIDEO

*Casa Costa
Modas*

Últimas creaciones en Sombreros y
Adornos
JUAN CARLOS COSTA
MALDONADO 1040, CASI ESQUINA RIO NEGRO

CAMPOS & Cía.

JOYEROS ESPECIALISTAS

IMPORTADORES
DE LOS RELOJES MARCA

"VULCAIN"

RINCON, 555 - MONTEVIDEO
Tel. 2962, Central

Tienda "San Francisco"

Calle COLON esq. CERRITO

— MONTEVIDEO —

Antigua Casa de absolute confianza

Tel. La Urug. 2281, Central

Tienda "La Sud Americana"
DE

PEDRO MUÑO

RIO BRANCO 1202

ESQUINA CANELONES 951-867

Teléfono: La Uruguaya 1978 (Central)

GRAN STOCK EN TELAS BLANCAS

GRAN CAFE Y BAR AGRACIADA

ABIERTO DIA Y NOCHE

Especialidad en bebidas de
todas clases.

(SERVICIO DE PELUQUERIA)
DE BIDART Y BUGLIONE

AGRACIADA 2338
TELEFONO 1616 AGUADA

Aguasana
Ozonizada
La mejor agua
de mesa

Bazar "La Esperanza"

Calle 25 de Mayo 327 al 333

Tel. La Urug. 909-Central

MARIEZCURRENA HNOS.

Bazar "San Juan"

18 DE JULIO 1751, esq. Gaboto

Tel. La Urug. 1139, Cerdón

MONTEVIDEO

PORTE PAGADO

Pídase el exquisito

Vermouth "OYAMA"

Premiado con Medalla de Honor en la Exposición Internacional de California en 1915

RODOLFO GORRITI

DENTISTA

Horas: de 9 a 12 y de 14 a 18

Uruguay, 843 - Tel. Urug. 797-Central

CONSULTORIO JURÍDICO DE EUSKAL ERRIA

A CARGO DEL DOCTOR
ENRIQUE JOSÉ MOCHÓ
SARANDÍ, 444 - De 9 a 11



Nuestros asociados tienen derecho a usar gratuitamente este servicio. Para ello, deben presentar el recibo del mes corriente o el anual.

DE MONTEVIDEO AL PAIS VASCO



POR LOS VAPORES FRANCESES

AGENTE GENERAL
Andrés Boyer
BUENOS AIRES



25 DE MAYO 350

TEL. URUG. 1187 (CENTRAL)



AGENTE EN MONTEVIDEO

Henry Grüss

PORTE PAGADO